



CURIOSA RELACION

en que se da noticia del robo de un santo Cristo de plata con peso de once libras, estraido del cuarto de dos escribanos, por un chulo que dejó escritas sobre la mesa las siguientes

DÉCIMAS.

Venid conmigo, mi Dios,
no estais bien, Señor, aqui;
si un escriba os puso asi,
¿cuál, mi Bien, os pondrán dos?
Por no dejaros á Vos
con esta gente metido,
mi discurso ha prevenido,
ser mejor, mi Dueño amado,
que esteis conmigo robado
que no con ellos vendido.
Sin su Dios, qué puede el hombre?
humo, polvo, sombra, nada,
pues el alma desmayada
nada puede sin su Nombre:
siendo asi, nadie se asombre
que busque mi alivio en Vos;

y asi con paso veloz
me amparo de tu riqueza;
ven, Remedio de pobreza,
venid conmigo, mi Dios.
Entre el enredo y mentira,
entre textos fallagueros,
entre plumas y tinteros,
donde la verdad espira,
triste mi pesar se admira,
y el sufrimiento perdi;
por eso digo entre mí;
burlaremos las maldades;
pues siendo Dios de verdades
no estais bien, Señor, aqui.
Siendo Vos la Santidad
de blasfemo os acusaron,

de rey fingido trataron
tu divina Magestad ;
y ¿de dónde tal maldad ?
de un letrado baladí ;
su furor, su frenesí
y sus discursos malvados.
Huid, Señor, de letrados,
si un letrado os puso así.

Si de espinas coronado
os contemplo de tal modo,
con el pecho roto todo
y en la dura Cruz clavado,
siento tus penas, Amado,
mas yo miraré por Vos,
pues de gente tan atroz
es mi intento separaros;
si uno pudo ultrajaros,
¿cuál, mi Bien, os pondrán dos?

Mis afectos abrasados
contemplan tu imagen grata ;
hermoso sois como plata,
regalo de enamorados ;
guárdense pues los letrados,
que esta vez les pego coz,
pues yo solo contra dos
espero andar tan listo,
que los dejaré sin Cristo
por no dejaros á Vos.

Aunque tu humilde Grandeza
buscó los bajos empleos,
y trató con fariseos
por convencer su torpeza,
no permite mi fineza
verte aqui tan deslucido:
yo por Vos fui redimido,
y tendré por desamor
dejaros aqui, Señor,
con esta gente metido.

El remedio está en la mano,

y Vos, Señor, lo enseñasteis:
hacia el Egipto os pasasteis
huyendo de aquel tirano ;
un ladron fue mas humano
que el letrado tan sabido ;
el remedio es conocido,
y es que yo te salvaré,
pues este es el medio que
mi discurso ha prevenido.

¿Qué podeis Vos esperar
de los que buscan litigios,
sino maldades y vicios ?
¿qué otra cosa pueden dar ?
De estos quiérote vengar,
y te veré rescatado ;
por no vivir con letrado
enseñaste en tu pasion,
perecer con un ladron
ser mejor, mi Dios amado.

Si tu voluntad abierta
muy encendida en amores,
á los tristes pecadores
les das siempre franca puerta,
que á Ti, Señor, me convierta,
de amores soy obligado ;
y así habiéndote hallado
en tal lugar de dolor,
tengo, Señor, por mejor
que esteis conmigo robado.

Eres Padre de consuelos,
dulce amparo de aflijidos,
quien ampara á los caídos
y remedia nuestros duelos ;
por tanto son mis desvelos,
y así os suplico rendido,
que no os mostreis ofendido,
pues siempre es mas acertado
ser de un platero comprado
que no con ellos vendido.

MADRID, — 1858.

Imprenta á cargo de José M. Marés, plazuela de la Cebada n.º 96

R. 22-492